

Automática publica *Ante el espejo*.

Una de las obras más aclamadas de un clásico de la literatura soviética.

En un mundo en el que las interacciones humanas tienen lugar en la inmediatez del entorno posibilitado por las nuevas tecnologías, ¿quien se molestaría en enviar una carta escrita sobre papel? Parece en consecuencia lógico que el antaño reputadísimo y muy literario género epistolar no tenga cabida en la narrativa de hoy en día.



Automática apuesta, precisamente en este momento, por una novela epistolar: *Ante el espejo*, basada en las cartas reales que durante más de tres décadas unieron las muy dispares vidas de la pintora rusa exiliada Lidia Nikánórova (Liza) y el matemático soviético Pável Bezsónov (Kostia). Su autor, Veniamín Kaverin, uno de los escritores clásicos de la literatura soviética, recibió del propio Bezsónov las cartas de Nikánórova, con el encargo de plasmar su inusual historia de amor. Kaverin, impresionado por el abrumador valor histórico, psicológico, científico y personal de dichas misivas, logró cumplir magistralmente el encargo del matemático, tejiendo por medio de retazos epistolares e incorporaciones literarias propias una historia fascinante y difícil de olvidar. En ella seremos testigos de los traumáticos cambios acontecidos en Rusia y Europa como consecuencia de la Primera Guerra Mundial o la Revolución Rusa; acompañaremos a la *intelligentsia* en el exilio y contemplaremos la eclosión de las vanguardias artísticas en el París de los años veinte y treinta (por sus páginas desfilan Artimov, Tsvietáieva, Goncharova, Shchukin, etc.); pero, por encima de todo, seremos los espectadores privilegiados de la maduración de unos personajes, cuya intensa historia de amor se rige según unos parámetros completamente distintos a los actuales, creciendo en la dificultad y en la distancia, sometida a los rigores del tiempo y la incertidumbre.

«Te parecerá ingenuo, o incluso ridículo, pero esa velada esperanza, la estúpida esperanza de que tú me amas solo a mí, nunca me ha abandonado. Quizá porque todos mis encuentros con otros se han centrado en ti. Y ahora, al mirar con más calma a mi propio pasado, veo que no he disfrutado de mayor felicidad que nuestro amor, con todas sus humillaciones y ofensas, hace tanto perdonadas y, en cierto modo, incluso apreciadas».

Sinopsis: Poco después de conocerse, las trayectorias de los jóvenes Liza y Kostia se separan; su historia de amor adopta entonces la forma de una relación epistolar que, zarandeada por las circunstancias históricas, se prolongará en el tiempo: sobrevivirá a la Primera Guerra Mundial, a los turbulentos años de la Revolución rusa, al periodo de entreguerras y también al peso de la ausencia, transformándose poco a poco en la baliza que guiará

las vidas de ambos. A través del «espejo» nos asomaremos a la evolución interior de unos personajes que maduran en la dificultad, adaptándose a los profundos cambios que experimenta el mundo. Por las cartas de Liza (ya una pintora consagrada a su arte) seremos testigos de la situación de la *intelligentsia* rusa en el exilio, y gracias a Kostia (un matemático en la URSS) sabremos de la vida bajo el régimen soviético.

Destaca en este libro la magistral armonización de las cartas de Nikánórova y la ficción alrededor de ellas creada por Veniamín Kaverin. El extraordinario recorrido de esta pintora profundamente independiente, enemiga obstinada de cualquier tipo de sometimiento vital, aparece plasmado en estas páginas con una sensibilidad extraordinaria.



Veniamín Alexándrovich Zilberg «Veniamín Kaverin» (Pskov, 1902 – Moscú, 1989) es uno de los escritores clásicos de la literatura soviética. Se formó en Historia y en Lenguas Orientales. Sus primeros relatos, con los que consiguió llamar la atención de Maksim Gorki, datan de los años veinte, época durante la cual formó parte del grupo «Los hermanos Serapión», nombre tomado de la obra de E.T.A Hoffmann, que defendía la libertad creadora. A lo largo de su carrera como escritor, Kaverin obtuvo multitud de reconocimientos, entre los que destaca el Premio Estatal de la URSS por su obra más conocida, *Dos Capitanes*. En 1966 firma junto a otras personalidades la carta dirigida al Partido Comunista en la que se exigía la liberación de Andréi Siniavski. Defendió a Aleksandr Solzhenitsyn y contribuyó a la rehabilitación de diversos escritores, como Bulgákov. En 1972, a los setenta años, publica *Ante el espejo*, que pronto se convertirá en una de sus obras más aclamadas. En ella recoge la correspondencia entre Lidia Nikanórova (Liza) y Pavel Bezsónov (Kostia) y, sirviéndose de ella, nos revela sus pensamientos acerca del amor, la amistad y el peso del destino.

PRÓXIMAMENTE EN AUTOMÁTICA

EL TREN CERO
Yuri Buida
Traducción: Vulia Dobrovolskaya
y José María Muñoz Rovira

EL SUEÑO DE LA ALDEA DING
Yan Lianke
Traducción: Belén Cuadra

LA VIDA DE UN HOMBRE INNECESARIO
Maksim Gorki
Traducción: Enrique Moya Carrión

EN BUSCA DE UN PÁJARO AZUL
Joseph Wechsberg
Traducción: Enrique Maldonado